

LOS SIETE SABERES DE LA EDUCACIÓN DEL FUTURO

Dilcia De Rosa

Introducción

La UNESCO consciente del papel de la educación en la transformación del individuo y por ende, de la sociedad solicitó a Morín (1999) que expresara sus ideas sobre lo que consideraba necesario para la educación del futuro. De ahí surgen *Los Siete Saberes necesarios para la Educación del Futuro* en los que este pensador trata de concentrar su visión del pensamiento complejo. Estos siete saberes son: la ceguera del conocimiento, los principios del pensamiento pertinente, enseñar la condición humana, la identidad terrenal, enfrentar las incertidumbres, enseñar la comprensión y la ética del género humano.

Todos estos constructos se corresponden con la realidad relativa en la que se enmarca este intelectual francés, quien vivió la segunda guerra mundial y luchó en las filas de la resistencia francesa: el pensamiento complejo. Las estrategias cognitivas que utiliza para organizarlos son las relaciones dialógicas, que se sustentan con la noción de bucle, en la que inserta el concepto de recursividad; corriendo el riesgo de que se califique de contradictoria su concepción de complejidad al utilizar estrategias, que según, algunos autores la califican como reduccionista, simplificadora; aunque útil. Matos y Agudo (2000).

Morin (1999), determina que estos saberes deben ser el sustento de toda política educativa "en cualquier sociedad y en, cualquier cultura, sin excepción, alguna ni rechazo..." (p.8). Ante esta determinación es inevitable que surja el debate sobre la posibilidad de un doble discurso entre esta determinación y lo que se expresa en los saberes, especialmente en lo que se refiere a la ruptura de las verdades absolutas, ceguera del conocimiento de la que padece la era Moderna. En fin, dejemos ese atrevimiento a los intelectuales. Lo que si no es discutible, es el inmenso aporte que representa.

Es así como la educación por ser el instrumento socializador por excelencia, pasa a ser el espacio permanente de discusiones divergentes y convergentes en todas

las épocas y en todas las culturas entre intelectuales, políticos, sociólogos y todo aquel que de una manera u otra intervienen en el proceso educativo. Unos plantean el debate desde perspectivas universales y otros desde perspectivas locales. *Los Siete Saberes necesarios de la Educación del Futuro*, Morín (1999) son el eje temático de este trabajo. Responde a las primeras perspectivas, las cuales se relacionan, posteriormente con las segundas; para, de esta manera, percibir la relación de complementariedad que se establece entre ambas.

Es por ello que este trabajo, se divide en tres secciones, en la primera se presenta un resumen analítico de "Los Siete Saberes necesarios de la Educación del Futuro" siguiendo el esquema de presentación del autor. En la segunda, se establece la relación epistémica entre el eje temático y otros autores. Por último, en la tercera sección se plasman las reflexiones de la autora producto de esta confluencia de ideas. Finalmente, se plantean las conclusiones que sólo pueden indicar que el debate sigue abierto y el compromiso es de todos.

Resumen Analítico

El primero de los saberes es *la ceguera del conocimiento*, que viene a ser la posibilidad de error e ilusión en el conocimiento. Son Múltiples y permanentes y vienen tanto del exterior cultural como del interior del individuo ya que el conocimiento es una interpretación que se hace de la realidad. Es función de la educación crear las herramientas al individuo para conducirlo a la lucidez.

La primera ceguera es el talón de Aquiles del conocimiento: *el error y la ilusión*. La educación debe mostrar que no hay conocimiento que no esté amenazado por el error y por la ilusión. El error parte del hecho de que un conocimiento no es el espejo del mundo exterior. Son traducciones o reconstrucciones que se hacen de la realidad. Existen dos tipos de errores: el error de Percepción y el intelectual.

El error de percepción se produce porque el conocimiento no es el espejo de las cosas, es una interpretación o percepción, por los sentidos, que se hace de la realidad. De allí que existan errores propios por la forma subjetiva de interactuar con la realidad para la producción de conocimiento. Por su parte, el error intelectual se

produce al intervenir el pensamiento y el lenguaje en la reconstrucción del conocimiento. En otras palabras, un individuo reconstruye la realidad partiendo de su visión del mundo. Eso es lo que permite la aparición del error.

La posibilidad de eliminar el riesgo de error sólo sería posible suprimiendo la afectividad. Pero esto no es posible ya que el individuo es razón y emoción, siendo esta última indispensable para el establecimiento de comportamientos racionales. Por otra parte, el desarrollo del conocimiento científico es un medio de detección de errores pero siempre existe la posibilidad de que surjan y la educación debe identificar los orígenes de errores - ilusiones – cegueras. Existen también otros, tales como:

- Los errores mentales: Ningún dispositivo cerebral permite distinguir lo imaginario de lo real, lo subjetivo de lo objetivo. La importancia de lo imaginario del ser humano radica en que existe un predominio de la interioridad del individuo sobre las vías de conexión con el mundo exterior. Somos un mundo interno que interactúa a través de ese prisma con el exterior.

- Los errores intelectuales: son todo un sistema de ideas que tiene como lógica organizadora el hecho de resistirse a la información que no conviene o que no puede integrar. Es por eso que las teorías resisten los argumentos adversos.

- Los errores de la razón: se producen cuando se pasa de la racionalidad a la racionalización. Entendida la racionalidad, como abierta por naturaleza, que dialoga con la realidad que se le resiste. Se manifiesta entre lo lógico y lo empírico: es el fruto del debate argumentado de las ideas. Se conoce por la capacidad de reconocer sus insuficiencias. La racionalización por el contrario, aunque toma las mismas fuentes, obedece a un mundo mecanicista y determinista para considerar al mundo. Se es racional cuando se reconoce la racionalización incluida en la racionalidad y cuando se reconocen los mitos. Es por eso necesario que en la educación del futuro se reconozca el principio de incertidumbre racional, que se sustenta en la teoría, la crítica y la autocrítica.

Cegueras paradigmáticas: los paradigmas también son fuentes de errores. Un paradigma puede ser definido por: a) La promoción y selección de los conceptos

maestros orden - Materia - espíritu – estructura y b) la determinación de las operaciones lógicas maestras (exclusión-inclusión/ disyunción-conjunción/ implicación - negación); es decir, el control del empleo de los conceptos.

La segunda ceguera del conocimiento es: El imprinting y la normalización (Determinismo de los paradigmas y las convicciones) son las marcas que imponen las primeras experiencias. El imprinting cultural es el que marca a los humanos desde su nacimiento. La normalización elimina lo que a de discutirse. Estos pasan a conformar los estereotipos cognitivos de los que se forma el ser humano y a los que responde.

La tercera ceguera del conocimiento es la noología, entendida como la esfera de las cosas del espíritu que procede de las almas y de las mentes. Además conforma los mitos y las ideas que poseen los humanos. Estos dos elementos destruyen los hechos. Sin embargo, son las ideas las que nos permiten descubrir las carencias de las ideas; idea se combate con ideas. Sólo debe reconocerse las ideas que conducen a la idea de que lo real resiste a la idea (idealismo vs realidad)

La cuarta ceguera del conocimiento es lo inesperado, porque siempre surge. En vez de resistirse se deben revisar las teorías e ideas y reajustar el marco de éstas sí es necesario. La quinta ceguera del conocimiento es la incertidumbre del conocimiento que esta presente en los sistemas complejos del conocimiento. Reconocerla implica eliminar el conocimiento simplista. Se debe reconocer la presencia de condiciones:

- Bio-antropológicas (cerebro - mente)
- Socio-culturales (cultura abierta)
- Noológicas (teoría abierta)

Estas condiciones conducen a la elaboración de meta-puntos de vista, para a partir de allí, instaurar la convivencia con las ideas y los mitos.

En síntesis, las posibilidades de error e ilusión en el conocimiento son múltiples y permanentes ya que vienen tanto del exterior cultural como del interior del individuo debido a que el conocimiento es una interpretación que se hace de la realidad. Es función de la educación crear herramientas al individuo para conducirlo a la lucidez.

El segundo saber comprende a *los principios del pensamiento pertinente* que son aquellos que tratan de hacer comprender la orientación de un pensamiento que separa (especialización) a uno que distingue (general). Esta situación ha sido superada por la concepción del pensamiento complejo porque se considera como principio el concepto de holograma para poder enfrentar el desafío de la complejidad.

Estos se subdividen a su vez en tres principios. el primero es la pertinencia en el conocimiento que contiene principios que tratan de hacer comprender la orientación de un pensamiento que separa (especialización) a uno que distingue (general), situación superada en el pensamiento complejo porque se considera como principio el concepto de holograma para poder enfrentar el desafío de la complejidad. En consecuencia, para articular y organizar los conocimientos y de esa manera reconocer y conocer los problemas del mundo se necesita una reforma paradigmática del conocimiento. Es por ello que para que la educación sea pertinente debe evidenciar: el contexto, lo global, lo multidimensional y lo complejo.

El contexto se refiere a que el conocimiento y la información deben ubicarse en un contexto para que adquieran sentido. Ejemplo, cuando una palabra necesita del texto y del contexto para que tenga un significado pertinente. Lo global (relación todo / partes) se define como el conjunto que contiene partes diversas ligadas de manera ínter retroactiva u organizacional. Es imposible conocer las partes sin conocer el todo y tampoco conocer el todo sin conocer las partes. Lo multidimensional se establece en las unidades complejas: el ser humano y la sociedad, son multidimensionales porque están compuestos por dimensiones biológicas, síquicas / sociales; afectivas / racionales; históricas y económicas. Por eso el conocimiento pertinente debe reconocer esta multidimensionalidad e insertar sobre ella sus informaciones. Por último, lo complejo (lo que está tejido junto) viene a ser la unión entre la unidad y la multiplicidad, por lo que el conocimiento debe enfrentar a esa complejidad.

En síntesis, la educación debe promover una inteligencia general, apta para referirse de manera multidimensional a lo complejo dentro de un contexto y en una concepción global. En otras palabras, se refiere a concebir al conocimiento del ser humano en su esencia y en sus relaciones dentro de un contexto, tomando en cuenta

las dimensiones físicas, biológicas, síquicas, sociales que lo conforman como parte de un todo y el todo en sus partes.

El Segundo principio es la Inteligencia general que viene a ser la que opera y organiza la movilización de los conocimientos de conjunto en casos particulares. No obstante existe la orientación hacia la antinomia, que es la tendencia general hacia la especialización lo que ha debilitado la posibilidad de tener aptitudes naturales para contextualizar los saberes así como para integrarlos en sus conjuntos naturales. Conduciendo a que cada quien se concentra en sus tareas especializadas sin vincularse con sus conciudadanos.

Por último, el tercer principio está conformado por los problemas esenciales. Entre son:

a- Disyunción y especialización cerrada: mientras la cultura general incita hacia la búsqueda de la contextualización de la información o idea; la cultura científica parcela y compartimenta los saberes haciendo muy difícil esa contextualización. La especialización, por su parte, es un proceso de abstracción, se abs - trae un objeto de su contexto y se inserta en un sector conceptual abstracto que es la disciplina.

b- Reducción y disyunción: disminuye el conocimiento de un todo al conocimiento de las partes, obviando que la unión de las partes produce cualidades nuevas al ser integradas. Ejemplo de ello se tiene en las palabras compuestas. Este principio orienta de lo complejo a lo simple. Oculta así, el riesgo, la invención y la novedad. En consecuencia, como la educación ha enseñado a separar, compartimentar, aislar y a no ligar los conocimientos; al formar al conjunto de estos se constituye un rompecabezas ininteligible. En conclusión, la inteligencia disyuntiva rompe lo complejo del mundo en fragmentos aislados. Destruye así la posibilidad de comprensión y reflexión.

c- La falsa racionalidad: racionaliza en forma abstracta y unidimensional. Se ha creado un pensamiento tecnocrático que ha conducido hacia el desarrollo de lo cuantificable, el conocimiento en el campo científico en detrimento de la comprensión, reflexión y visión a largo plazo. En síntesis, se trata de comprender la orientación de un pensamiento que separa (especialización) a uno que distingue

general) con el fin de lograr la consolidar un pensamiento que integra la multidimensionalidad.

El tercer saber es el de enseñar la condición humana lo que indica que la educación del futuro será el examen y el estudio de la complejidad humana. Ella conducirá a la toma de conciencia de las condiciones comunes a todos los humanos y de la diversidad de los individuos, los pueblos y la cultura. Finalmente, asumirá el arraigamiento como ciudadanos de la tierra.

En consecuencia, cualquier conocimiento sobre el ser humano debe ser contextualizado en el universo y a la vez separarlo de él. Es decir, el conocimiento de la condición humana debe partir de su situación en el mundo. Esto trae como resultado un problema epistemológico: es imposible concebir la unidad compleja de lo humano por medio del pensamiento disyuntivo (divisor). Existe un agravamiento de la ignorancia del todo, mientras hay una progresión del conocimiento de las partes. Es por ello que se hace necesario conocer algunas condiciones que están presentes en el ser humano. Entre ellas se tienen:

La primera condición es el arraigamiento y desarraigamiento humano. Existe un doble arraigamiento: en el cosmo físico y en la esfera viviente. El humano está dentro y fuera de la naturaleza lo que hace que su origen esté compuesto de varias condiciones, a saber:

- Cósmica: establece que el ser humano es producto de una metamorfosis molecular que formó una autoorganización viviente. La etapa cósmica de la organización, sujeta a la desorganización y dispersión, es también la epopeya de la religazón que impidió que se dispersara.

- Física: es producto de una organización termodinámica que tomó vida. Es por ello que el ser humano es un brote de la existencia terrenal.

-Terrestre: es el ser humano cósmico y terrestre. La tierra se auto-produjo y se auto-organizó. Se constituyó un complejo bio-físico a partir del momento en que se desarrolló la biosfera de la cual depende el ser humano. Es por ello que tiene una identidad terrenal, sustentada en lo físico y lo biológico.

La segunda condición es lo humano del humano. Esto se debe a que el ser humano posee características que resaltan su condición humana. Entre ellas se tienen:

- La unidualidad: El humano es un ser biológico y cultural, que si no dispusiera de la cultura sería un primate.
- El bucle cerebro - Mente – cultura. El hombre se completa como ser humano por y en la cultura. No hay cultura sin cerebro humano (aparato biológico dotado de actividades para activar, percibir, saber, aprender.) Pero no hay mente (capacidades de conciencia y pensamiento) sin cultura. La conciencia y el pensamiento (Mente) es un surgimiento que nace en la relación cerebro - cultura.
- El bucle razón - afecto – impulso. La complejidad humana tiene otra fase que integra la animalidad en la humanidad (afecto-razón).
- El bucle individuo - sociedad – especie. La sociedad vive para el individuo, quien vive para la sociedad y ambos viven para la especie. Cada uno es medio y fin. La cultura y la sociedad son las que permiten la realización de los individuos y son las interacciones entre los individuos las que permiten la perpetuidad de la cultura y la autoorganización de la sociedad. Finalmente, todo desarrollo humano significa desarrollo conjunto de las autonomías, de las participaciones comunitarios y del sentido de pertenencia de la especie.

La tercera condición es la unidad y la diversidad humana: unitas Múltiplex. La educación del futuro deberá velar porque la idea de la unidad de la especie humana no borre la idea de la diversidad y que su diversidad no borre la idea de la unidad. Es la unidad humana la que lleva en sí los principios de sus múltiples diversidades. Comprender lo humano es comprender su unidad en la diversidad y en la multiplicidad; y su diversidad y multiplicidad en la unidad. La educación deberá ilustrar este principio en todas los campos: individual, social, cultural, sapiens- demens, homo complexus.

En el campo individual hay una unidad-diversidad genérica; todo ser humano lleva en sí lo cerebral-mental-psicológico-afectivo-intelectual, subjetivo y genético.

Al mismo tiempo tiene singularidades cerebrales-mentales psicológicas-afectivas e intelectuales.

En el campo social hay una unidad-diversidad de las lenguas, de las organizaciones sociales y de las culturales: diversidad cultural y pluralidad de individuos. La cultura está constituida por saber hacer: reglas, normas, estrategias, creencias, ideas, valores, mitos que se transmiten de generación en generación. Se reproducen en cada individuo, controlan la existencia de la sociedad y mantienen la complejidad psicológica y social. Así hay cultura en la cultura, pero la cultura no existe sino a través de las culturas.

Es pertinente concebir una unidad que asegure y favorezca la diversidad cultural y una diversidad que se inscriba en una unidad. La cultura mantiene la identidad humana y social en lo que tienen de específico. El ser humano es el mismo singular y múltiple a la vez, un holograma del cosmo, un cosmo en el holograma. Como *Sapiens demens* el ser humano es complejo y lleva en sí de manera bipolarizada caracteres antagónicos, tales como lo: Racional-delirante; Trabajador-lúdico; Empírico-imaginador; Económico-dilapidador y Prosaico-poético.

Como *Homo complexus* el hombre es un ser complejo por su contradicción dialógica: ama y odia. Por eso la cultura ha sido un problema central en el hombre, sin embargo los progresos de la complejidad se han hecho a causa de la locura.

En síntesis, la educación del futuro será el examen y el estudio de la complejidad humana. Ella conducirá a la toma de conciencia de la condición común a todos los humanos y de la diversidad de los individuos, de los pueblos, de la cultura, y finalmente sobre el arraigamiento como ciudadanos de la tierra.

El cuarto saber se refiere a enseñar la identidad terrenal que responde al hecho de que no existe una visión céntrica del mundo. Por eso se necesita de un pensamiento policéntrico capaz de apuntar hacia un universalismo consciente de la unidad-diversidad del ser humano, alimentado de las culturas del mundo. La educación del futuro debe formar ese pensamiento para lograr la identidad y la conciencia terrenal. En otras palabras la, educación del futuro: debe formar individuos que estén conciente de la unidad-diversidad del ser humano y de su

interacción con las culturas del mundo para lograr la identidad terrenal y conciencia terrenal.

Se busca la unión planetaria y sólo se logrará con la formación de una identidad terrestre que se podría conseguir con la concepción tierra-patria. Esto se consolidará formando: conciencia antropológica, porque somos unidad-diversidad; conciencia ecológica, ya que formamos parte de una esfera viviente; conciencia cívica terrenal que implica solidaridad, responsabilidad para los hijos de la tierra; conciencia espiritual, porque debemos asumir el ejercicio complejo del pensamiento que, permita la crítica y la autocrítica. Es necesario, en fin, crear conciencia de la patria terrenal.

Es necesario que el hombre comprenda la condición humana en el mundo así como la condición del mundo humano. El problema planetario es un todo que se alimenta de ingredientes múltiples, conflictivos, de crisis: los engloba, los aventaja y de regreso los alimenta. Lo que agrava esta situación es el modo de pensamiento que ha atrofiado la amplitud de contextualizar y globalizar la relación todo-partes, de su multidisciplinariedad, su complejidad; es decir, no se ha hecho al conocimiento pertinente.

El problema, en sí, es la complejidad. Hay que considerar tanto la unidad como diversidad del proceso planetario, sus complementariedades y sus antagonismos. El planeta no es un sistema-global sino un torbellino en movimiento desprovisto de un centro organizador. Se necesita de un pensamiento policéntrico capaz de apuntar hacia un universalismo consciente de la unidad-diversidad del ser humano, alimentado de las culturas del mundo.

La educación del futuro debe formar ese pensamiento para lograr la identidad y la conciencia terrenal. En otras palabras la educación del futuro: debe formar individuos que estén conciente de la unidad-diversidad del ser humano, y su interacción con las culturas del mundo para lograr la identidad terrenal y conciencia terrenal.

De esta manera surge la era planetaria que se inicia con el descubrimiento de América, el último espacio que faltaba para conocer la totalidad del mundo. Pero este

conocimiento se abre y se desarrolla en y por la violencia. La planetarización en el siglo XX engendra dos guerras mundiales, dos crisis económicas mundiales y la generalización de la economía, a lo que se ha llamado mundialización. En consecuencia el mundo se vuelve cada vez más un todo unido por los medios de comunicación.

La mundialización es a la vez evidente, subconsciente, omnipresente; además de ser verificadora, conflictiva. Ha creado y a la vez parcelado un tejido planetario único, sus fragmentos se han aislado. Pero al mismo tiempo el despliegue técnico industrial tiende a suprimir las diversidades humanas, étnicas y culturales. En otras palabras, el desarrollo ha creado más de lo que ha resuelto y ha conducido a la crisis profunda de la civilización.

Ante este fenómeno no podemos obviar los legados del siglo XX. Este siglo ha dejado una herencia de muerte y nacimiento. Entre estos legados se tiene:

a- Herencia de muerte: dos guerras mundiales y dos nuevos potenciales de muerte: las armas nucleares, que crean de manera permanente la posibilidad de auto-aniquilamiento por la potencialidad de estas armas y los nuevos peligros. Uno de ellos es la muerte ecológica que viene a ser la dominación técnica sobre la naturaleza, que la lleva a la destrucción a través de la contaminación y la depredación. Otro son los nuevos virus, que traen como consecuencia enfermedades mortales como por Ejemplo el SIDA, ébola, entre otras y el tercero las drogas que aniquilan al ser humano. En resumen, la amenaza está en el arma nuclear, la destrucción progresiva de la biosfera, las enfermedades producto de los nuevos virus mortales y las drogas.

b- Muerte de la modernidad: Si la modernidad se define como fe incondicional en el progreso, en la técnica, en la ciencia, en el desarrollo económico; entonces está muerta.

c- La esperanza: se fundamenta en la creación de una ciudadanía terrestre a través de la educación que pueda regenerar al mundo mediante el aporte de:

- Las contracorrientes como la: ecológica, cualitativa, de resistencia a la vida material y orientación a la vida poética; de resistencia al consumo, de emancipación y de solidaridad humana contra la ambición, de ética para

contrarrestar la violencia. Todo lo anterior podría contribuir con la transformación que conforme una política al servicio del ser humano y una política de civilización. Pero la verdadera transformación está en el individuo, la cual se iniciaría en forma global y retro-actuaría sobre cada uno.

- El juego contradictorio de las posibilidades: la posibilidad de que la ciencia y la técnica pudieran superar la fuerza de la muerte y de la esclavitud, sería una evolución positiva del desarrollo de la biotecnología al servicio del ser humano, del amor humano, del desarrollo cerebral del ser humano y del desarrollo social.

En resumen, estas posibilidades son una esperanza, pero sólo una toma de conciencia humana podrá conducir a una vida mejor. He ahí la gran responsabilidad de la educación del futuro.

La tercera condición es la identidad y la conciencia terrenal. La unión planetaria sólo se logrará con la formación de una identidad terrestre que se podría lograr con la concepción tierra-patria. Debemos aprender que somos del planeta tierra. Esto se logra formando conciencia:

- Antropológica: somos unidad-diversidad.
- Ecológica: somos parte de una esfera viviente.
- Cívica terrenal: solidaridad, responsabilidad para los hijos de la tierra.
- Espiritual: ejercicio complejo del pensamiento que permita la crítica y la autocrítica.

En fin, es necesario crear conciencia de la patria terrenal.

El quinto saber es enfrentar las incertidumbres. El siglo XX ha sido propicio para comprender la incertidumbre de la vida humana. Una conquista de la inteligencia sería poder deshacerse de la ilusión de predecir el futuro, que ha sido parte de la historia humana. La civilización moderna ha vivido con la certeza de que el progreso histórico se hace con el derrumbamiento del mito del progreso y la aceleración de los procesos complejos y aleatorios que ninguna mente humana o artificial puede abarcar. Existen varios tipos de incertidumbres, a saber:

La incertidumbre histórica: todos los acontecimientos históricos sorprendieron en su momento; es decir, no fueron predecibles. En consecuencia, el devenir es ahora cuestionado y lo será para siempre. El futuro se llama incertidumbre.

La historia creadora y destructiva: el surgimiento de lo nuevo no se podría predecir, si no, no sería nuevo. La transformación interna comienza a partir de creaciones individuales que se producen en un contexto restringido y que aparecen como desviaciones de la realidad. Si no se atrofia, empieza a romper las regulaciones que la frenan y se propaga y produce una nueva normalidad. Los despotismos y totalitarismos saben que los individuos portadores de diferencias constituyen una desviación potencial y tratan de eliminarlas, sin embargo siempre queda uno.

Toda evolución es el logro de una desviación, cuyo desarrollo transforma el sistema donde nació. Esta lo desorganiza y reorganiza como parte de un proceso de metamorfosis. Pero no sólo existen innovaciones y creaciones, existen destrucciones que pueden traer nuevos desarrollos (Ej. Destrucción de las culturas indígenas, creación de la cultura hispanoamericana); pero pueden traer también desperdicios de ideas al rechazarlas. En resumen, la historia no constituye una evolución lineal; es un enjambre de devenires enfrentados con riesgo; incertidumbres que involucran evoluciones, rupturas, progresiones, regresiones. Es un complejo de orden, desorden y organización, que tiene dos caras opuestas: Civilización- Barbarie; Creación y Destrucción y Génesis y Muerte.

Un Mundo incierto: la aventura incierta de la humanidad persigue la del cosmo, que nació de un accidente impensable y que continúa en un devenir de creaciones y destrucciones.

Enfrentar las incertidumbres: el hombre toma conciencia que hay que enfrentar las incertidumbres. La educación del futuro debe abordar las incertidumbres ligadas al conocimiento ya que existen. Se establece varios principios de incertidumbre, entre estos están: a) Principio de incertidumbre cerebro-mental, que se origina en el proceso de traducción y reconstrucción propio a todo conocimiento. b) Principio de incertidumbre lógica, donde la contradicción no es señal de falsedad y la no contradicción tampoco es señal de verdad. c) Principio de incertidumbre racional. Si

la racionalidad no mantiene su autocrítica se convierte en racionalización. d) Principio de incertidumbre psicológica: no existe la posibilidad de ser totalmente conscientes de lo que pasa en la mente. Existe la dificultad de un auto-examen crítico y límites para el auto-conocimiento.

En resumen, la humanidad no puede explicarse que pueda estar en agonía el viejo mundo y que se anuncia el nacimiento de uno nuevo. Se empieza a tener conciencia de lo desconocido del devenir de la humanidad.

Existen diversos tipos de incertidumbre. Estos son:

- Incertidumbre de lo real. Las ideas y teorías no reflejan la realidad, sólo son traducciones que hace cada individuo de ella, es la idea que tiene un individuo sobre ella. Es por eso que lo que importa es ser realista en el sentido complejo: comprender la incertidumbre de lo real, saber que hay un posible invisible en la realidad.
- Incertidumbre del conocimiento. El conocimiento lleva en sí el riesgo, y el error. Pero la conciencia del carácter incierto del acto cognitivo constituye la oportunidad de llegar a un conocimiento pertinente. El conocimiento es navegar en un mar de incertidumbre a través de archipiélagos de certezas.
- Las incertidumbres y la ecología de la acción. La acción es decisión, elección y apuesta en la que existe el concepto de riesgo y de incertidumbre. Surge la noción de ecología de acción, que consiste en tener en cuenta su propia complejidad: riesgo, azar, iniciativa, decisión, lo inesperado, lo imprevisto, conciencia de desviación y transformación. En resumen, la incertidumbre que hay que afrontar viene de la ecología de la acción que comprende tres principios:
 - Bucle riesgo-precaución. El principio de incertidumbre proviene del riesgo y de la precaución. Cualquier acción es un medio incierto que conlleva contradicción entre los principios de riesgo y precaución siendo ambos necesarios. De lo que se trata es de reconciliarlos.
 - Bucle fines-medios. Como los medios y los fines interretroactúan los unos con los otros, es inevitable que medios innobles conduzcan a fines nobles

(el narcotráfico construye hospitales). Es por eso que no es cierto, que la pureza de los medios conduzca a los fines deseados, ni tampoco su impureza sea nefasta.

-Bucle acción-contexto. Toda acción se escapa de la voluntad del autor cuando se ejecuta. Puede orientarse hacia: el efecto perverso, la inanidad de la innovación (mientras más cambia más es la misma), la puesta en peligro de lo que se obtiene. Se quiere mejorar la sociedad y no se ha podido. (Ej. Se han suprimido las libertades).

La impredecibilidad. Los efectos a largo plazo son impredecibles. De esta manera ninguna acción está segura de obrar en el sentido de su intención. La ecología de la acción ofrece la alternativa de la acción sobre la apuesta que reconoce los riesgos y a la estrategia que permite modificar y hasta anular la acción.

La apuesta y la estrategia ofrecen dos vías para enfrentar la incertidumbre de la acción: En la primera, la apuesta lleva a la decisión y a la fe de un logro. En la segunda, la estrategia, opuesta a programa, elabora un escenario de acción examinando certezas e incertidumbres, probabilidades e improbabilidades y efectúa compromisos de tiempo o metas ¿hasta dónde?

Es en la estrategia que se plantea la acción en función del contexto y en virtud de su propio desarrollo: la dialógica fines medios. La respuesta a las incertidumbres de la acción está constituida por la buena elección de una decisión; por la conciencia de la apuesta y por la elaboración de una buena estrategia que tenga en cuenta las complejidades inherentes a las finalidades, que en el transcurso de la acción pueda modificarse en función de los riesgos, informaciones, cambios de contexto y que pueda considerar un eventual cambio nocivo de dirección.

Se puede y se debe luchar contra la incertidumbre de la acción a corto, o mediano plazo; pero nadie pretendería eliminarlos a largo plazo. Estrategias y conocimientos navegan el mismo mar de incertidumbres a través de archipiélagos de certezas.

En síntesis, el pensamiento debe encaminarse para afrontar las incertidumbres. Debe diferenciar la oportunidad del riesgo y los riesgos de la oportunidad. Lo posible

se vuelve imposible pero lo inesperado llega a ser posible. Lo improbable se realiza más que lo probable. Entonces se debe confiar en lo inesperado y trabajar para lo improbable.

El Sexto saber es enseñar la Comprensión. La conciencia de ser solidarios con la vida y con la muerte liga desde ahora a los seres humanos; pero aunque hay progresos en la comprensión; los progresos de la incomprensión son mayores. Es por eso que el problema de la comprensión es crucial para el ser humano y por ello debe ser una de las razones de la educación del futuro: Educar para la comprensión humana, enseñar la comprensión entre las personas como condición y garantía de la solidaridad intelectual y moral de la humanidad. Se presenta en dos polos: Planetario e individual. El primero se refiere a la comprensión entre los humanos y el segundo a la comprensión entre familiares.

Existen dos tipos de comprensiones: la comprensión intelectual u objetiva y la comprensión humana Inter-subjetiva. Comprender intelectualmente significa aprehender en conjunto (las partes y el todo) y luego pasar a la inteligibilidad. Esto es suficiente para la comprensión intelectual, pero no para la humana porque ésta necesita de una relación de sujeto a sujeto. Es una relación de identificación, un alter ego que se vuelve alter ego. Por ello necesita del proceso de empatía, de identificación y proyección siempre subjetiva, necesita apertura, empatía y generosidad.

Se procura una comprensión para los obstáculos a la comprensión intelectual, entre los que están: las exteriores, que son aquellos ocasionados por ruidos al producirse la transmisión de la información creando malentendidos, tales como: polisemia de una noción, ignominia o mala intención, costumbres de otros que puedan ofender; incomprensión de los valores imperativos de las culturas (respeto al anciano, monogamia, poligamia) y finalmente incomprensión de una estructura mental a otra.

Los interiores son: a) el egocentrismo, que es un juego rotativo y complejo de mentira, sinceridad, convicción, duplicidad que conducen a percibir de manera peyorativa las palabras o actos de los demás. Al mismo tiempo selecciona lo

desfavorable y lo gratificante. La incomprensión de sí mismo es fuente importante en la incomprensión de los demás. Si no se es capaz de comprenderse no podrá comprender a los otros. Esto ha llevado al rompimiento de las relaciones familiares y laborales, incluyendo a ambientes intelectuales por la búsqueda de la gloria individual. b) Etnocentrismo y sociocentrismo que vienen a ser las ideas preconcebidas, las racionalizaciones partiendo de premisas falsas, arbitrarias son causas y consecuencias de la incomprensión (xenofobias) y c) El espíritu reductor que es el modo de pensar dominante: productor y simplificador, aliado a los mecanismos de incomprensión conduce a la reducción de un ser humano, múltiple por naturaleza a uno solo de sus rasgos.

En resumen los obstáculos a la comprensión son múltiples, los más graves lo conforman el bucle egocentrismo-autojustificación-selfdecepción tanto por las posesiones y las reducciones como por el talión y la vergüenza, estructuras que no se pueden arrancar pero se deben superar. Finalmente, aunque las vías económicas, sociales, culturales son vías de la comprensión se debe incorporar las intelectuales y éticas para conducir a la doble comprensión: intelectual y humana.

El séptimo saber es *la ética del género humano*, bucle individuo-sociedad-especie. La concepción compleja del ser humano comprende la tríada individuo-sociedad-especie. Las interacciones entre individuos producen la sociedad y ésta retroactúa sobre los individuos que conforman la especie. Cada uno es medio y fin pero ninguno se puede absolutizar sobre el otro.

Toda concepción del género humano significa desarrollo conjunto de las autonomías individuales, las participaciones comunitarias y el sentido de pertenencia de la especie humana. En medio de esta tríada emerge la conciencia y el espíritu humano. Esta es la base para enseñar la ética venidera. La antropo-ética pide asumir la misión antropológica del milenio que consiste en:

- Trabajar para la humanización de la humanidad.
- Efectuar el doble pilotaje del planeta. obedecer y guiar a la vida.
- Lograr la unidad planetaria en la diversidad.

- Respetar en el otro, tanto la diferencia como la identidad consigo mismo.
- Desarrollar la ética de la solidaridad.
- Desarrollar la ética de la comprensión
- Enseñar la ética del ser humano.

La antropo-ética conlleva la esperanza de lograr la humanidad como conciencia y ciudadanía planetaria, comprende una aspiración y una voluntad pero también una apuesta a lo incierto. La antropo-ética es conciencia individual más allá de la individualidad.

El bucle individuo-sociedad implica enseñar la democracia que permite la relación individuo-sociedad donde cada uno entre sí, permite ayudarse, desarrollarse, regularse y auto controlarse. Se funda sobre el control de los aparatos de poder por los controlados. Así se concibe como la regeneración continua de un bucle complejo, y retroactivo., los ciudadanos producen la democracia que produce a los ciudadanos, entendido ciudadano como persona jurídica y responsable que por un lado expresa sus deseos e intereses y por el otro es responsable y solidario con su ciudad.

Se produce así la relación: Democracia y complejidad. La democracia es compleja porque la soberanía del pueblo ciudadano comprende la auto-limitación de esta soberanía por la obediencia a las leyes y el traspaso de la soberanía a los elegidos. La auto-limitación del poder es total por la separación de los poderes; la garantía de los derechos individuales y la protección de la vida privada.

La democracia necesita del consenso de la mayoría y del respeto de las reglas democráticas, pero también de diversidades y antagonismos. No puede permitirse la dictadura de las mayorías, la democracia debe sustentarse en el respeto a la diversidad de las minorías a las que hay que proteger, así como a las fuentes de información (medios de comunicación) para salvar la vida democrática.

No obstante, todo este conjugar de mayorías, minorías, diversidades, auto-organismo de ideas, sólo se pueden dar bajo el respeto a la norma democrática y canalizarse por la vía del debate y las elecciones. En fin, consenso, diversidad,

conflicto hacen de la democracia un sistema complejo de organización que alimenta y se alimenta de los ideales de libertad-igualdad-fraternidad, tríada inseparable.

Todas las características de la democracia tienen un carácter dialógico que une de manera complementaria términos antagónicos (consenso-conflicto). Sin embargo las democracias son frágiles, viven en conflictos que las pueden sumergir. Estuvo amenazada en el siglo XX y todavía lo está en el siglo XXI. Hasta se han dado procesos de regresión democrática: ciudadanos desposeídos de los problemas fundamentales de la sociedad.

El desarrollo de la ciencia, técnica y burocracia han conducido a la súper especialización. El ciudadano adquiere un saber especializado pero está desprovisto de cualquier punto de vista global y pertinente; lo que trae como consecuencia que se sobre valore la especialización produciendo ignorancia, ceguera, así como también el retroceso de la democracia.

El bucle individuo-especie: enseñar la ciudadanía terrestre establece un vínculo ético entre el individuo y la especie humana que ha sido minimizado por éticas diversas y cerradas. Sin embargo a partir de siglo XX la comunidad de destino terrestre impone de manera vital la solidaridad. Esta comunidad asume la relación individuo y especie humana como un todo la humanidad, se incluyó en la biósfera y se enraizó en la tierra patria. Por primera vez está amenazada de muerte y sólo la conciencia de comunidad de destino la puede conducir a la vida. De ahora en adelante la humanidad es una noción ética.

En síntesis, la dominación, la barbarie humana, la opresión son problemas antro-po-históricos que con un proceso multidimensional que civilice a todos, sumado a una política del hombre de civilización, una reforma de pensamiento, una antro-po-ética como verdadero humanismo de la conciencia de tierra patria, reducirían la amenaza en el mundo. Así los individuos, dentro de este contexto, permanecerían en el desarrollo mutuo de la relación individuo-sociedad-especie. El camino a la salvación no está trazado pero la meta es continuar la hominización en humanización como vía hacia la ciudadanía terrestre. Esa es la gran responsabilidad de la educación del futuro.

Relación Epistémica de los Siete Saberes

El mundo vive un momento de convulsión, de ajuste y de reajuste. Esto provoca un llamado a la reflexión de los actores sociales sobre las diferentes formas de enfrentar los retos actuales. La educación, por, ser uno de los instrumentos para el logro de la formación de los seres humanos, es motivo de muchas reflexiones, entre las que se encuentra las de Morín, quien enmarcado en la concepción del aislamiento complejo, tejido en conjunto, propone siete saberes sobre los que debe fundamentarse la educación del futuro. Estos saberes están orientados hacia la ruptura de los sistemas cerrados impuestos, por la modernidad. Entre los cuales están:

- Hechos independientes del observador
- Conocimiento como reflejo de la realidad
- Hombre como causa de errores en el conocimiento.
- Hombre como ser racional.

Por otra parte, un grupo de pensadores mexicanos plantean, también, sus reflexiones. Estas parten de sus realidades relativas de su contexto, proyectadas hacia el mundo y ellos se interrogan sobre ¿Educar para qué?.

Esta relación epistémica, parte del primer saber, la "Ceguera del conocimiento" al no aceptar que el error, y la ilusión no son responsabilidad absoluta del hombre sino del exterior cultural, porque el conocimiento es producto de la interpretación, más no del reflejo de la realidad. Por lo tanto la educación debe orientarse a actuar ante la duda no aceptar al conocimiento como algo acabado (Rojas, citado en Solana 1999). El segundo saber, principios del conocimiento pertinente, su pertinencia radica en el hecho de evidenciar el contexto, lo global, lo multidimensional y lo complejo, a través de una inteligencia general, que rompa con la tendencia hacia la especialización; tendencia impuesta por la modernidad, en la que se dio un desarrollo reduccionista de los campos del conocimiento y la creación de especialistas cada vez más diversificados. Díaz (citado en Solana 1999) opina que en los siglos XIX y XX tuvo lugar la explosión de un intento reduccionista de conocer al mundo y al universo. Esa inteligencia general debe abordar los problemas esenciales tales como:

la disyunción y la especialización cerrada en las que se abs-trae un objeto y se inserta en un sector conceptual abstracto: la disciplina, la reducción y la disyunción que consistió en dividir a los problemas en pedazos... y estudiar como funcionaba pensando que al unirlos se tendrían respuestas sobre el todo. Díaz (ibidem) y la falsa racionalidad que pretende cuantificar a todo el conocimiento.

Con respecto al tercer principio, “Enseñar la condición humana”, implica la necesidad de adaptar a ella las necesidades humanas. (Guerra, citado en Solana, 1999). La modernidad redujo al conocimiento de la condición humana a lo racional, por lo que hay que retomar el conocimiento de la naturaleza humana en toda su complejidad y le corresponde a la educación centrarse en ello Morín (1999).

Entre las condiciones humanas se encuentran: el arraigamiento y el desarraigamiento, base en la formación de identidades; lo humano de lo humano, en la que se inserta la conceptualización de Bucle como elemento convergente de (cerebro-mente-cultura), (razón-afecto-impulso), (individuo-sociedad-especie). Dentro de estas condiciones se inserta la conceptualización de unidades dialógicas, que aunque para unos pensadores "dicotomizan los espacios sociales" Matos y Agudo, (2000); otros las consideran útiles y las justifican cuando expresan que "el hombre es un ser complejo por su contrariedad dialógica". Por eso plantean siete tipos de relaciones, entre las que se encuentran: lo Mundial y lo local, lo universal y lo singular (Morín ,1999 y Solano, 1999).

El cuarto saber, enseñar la identidad terrenal, implica que se necesita entender que no existe un centro organizador, como Dios para Occidente, (Umahara, citado en Varios Autores, 1996). En este sentido, el papel de la educación es el de formar un pensamiento policéntrico, capaz de apuntar hacia un universalismo consciente de la unidad-diversidad del ser humano y alimentado de las culturas del mundo, como única esperanza para salvar a un mundo degradado, depredado por la inconciencia terrenal en todas sus dimensiones: sociales, políticos, éticas entre otras. Muestra de ello están las cifras de pobreza, la amenaza nuclear, la contaminación del planeta. (Morín, 1999); (Campos citada en Solana, 1999). El modernismo ha sido una filosofía de muerte (Umahara, citado en Varios Autores 1996). Estos hechos han

dado un rumbo a la economía planetaria que ha trastocado todo símbolo de bienestar por lo que es vital una conciencia universal de dimensiones múltiples para poder ser sensibles. En síntesis, se requiere de una conciencia antropológica, ecológica, cívica, terrenal. En otras palabras, de una conciencia de la patria terrenal (Morín, 1999).

El quinto saber, enfrentar las incertidumbres, rompe con los esquemas de la certeza porque la historia es un enjambre de devenir en un complejo de orden, desorden y organización. La certeza no puede existir, simplemente, porque el conocimiento no es reflejo de la realidad lo que hace sensible a la impredecibilidad. Para Reyes (citado en Solana, 1999) subyace la identificación de las certidumbres y las incertidumbres y hay que aprender a vivir con ellas. Papel que le corresponde a la educación.

El sexto saber, enseñar la comprensión humana, para Concheira (citado en Solana, 1999) es uno de los para qué de la educación debe ser el de procurar una visión para comprender el mundo. En los momentos actuales, se impone la conciencia de ser solidarios con la vida, y con la muerte, tanto en el plano individual: comprensión entre familiares, como en el plano planetario: comprensión entre humanos. En estos momentos, la comprensión mutua es vital para salir de la barbarie y constituye la base más segura para mejorar-la calidad de vida y para la democracia.

Finalmente, el séptimo saber, ética del género humano se enmarca en el bucle individuo-sociedad-especie, dentro del que emerge la conciencia y el espíritu humano. Le corresponde a la educación la gran responsabilidad de formar en el individuo, una antropo-ética que conlleve la esperanza de lograr la humanidad como conciencia y ciudadanía planetaria (Reyes, citado en Solana, 1999). Esta antropoética solidificará las bases de la democracia, del convivir. (Latapi, Reyes, Alamo e Ibarrola, citados en Solana, 1999).

Reflexión

El tiempo y el espacio como verdad absoluta no existen, han sido una de las tantas invenciones del hombre al igual que las lenguas. Todo es relativo porque son construcciones creadas por el ser humano. Ahora pueden ser simultáneamente, las

cuatro (4) de la mañana en un Estado-Nación de América, las diez (10) de la mañana en otro de Europa y las dos (2) de la tarde en uno de Asia. Es decir, no existe como verdad la linealidad del tiempo. El espacio se presenta de igual manera, no existe una línea divisoria visible en el planeta que determine los límites de los diferentes Estados-Naciones. Todo es una construcción. Ejemplo de ello, es la división del espacio de la Cultura Guajira, existe una verdad Guajira, otra colombiana y otra venezolana como producto de la fragmentación de una unidad espacial-cultural.

Actualmente, la conciencia de lo relativo, en casi tres siglos de creencias de verdades absolutas, ha originado una sensación de caos para unos y de transformación para otros. En lo que si coinciden todos es, en que el ser humano está atravesando por uno de los momentos más complejos que le ha tocado vivir a lo largo de su historia, debido a la convergencia de Interconexiones múltiples. (Mato, D. y otros, 2000, p. 25) e interferencias que se están suscitando en las prácticas sociales. Esto ha desequilibrado al viejo orden, creándose así la necesidad de nuevos órdenes que atiendan a la complejidad de un mundo local dentro de uno global.

La modernidad, como se denominó al viejo orden, tuvo que pagar un precio muy alto para lograr su desarrollo, En aras de la búsqueda de verdades absolutas a través del desarrollo científico, del que no se niega su inmenso valor, sacrificó la base emocional del ser humano. La razón dominó al pensamiento y se sacrificó la emoción, parte esencial constituyente del individuo, Morín (1999) lo denomina como el bucle razón-afecto-impulso, que conforma al ser humano. Aun que se consiguió el bienestar se perdió la felicidad.

Como consecuencia de esta situación, los actores sociales, agotados de tanta racionalización, iniciaron desde hace ya cierto tiempo, una búsqueda de la felicidad perdida por diferentes camino; bien sean religiosos, metafísicos, astrológicos, filosóficos, entre otros. Como una de esas vías calificada por Rigoberto Lanz (1999) como "un estallido cultural que apenas comienza" surgió un nuevo paradigma que unos han llamado postmodernidad como Lyotard (citado en Sontang y Arenas, 1995), aunque otros no están de acuerdo con la denominación como Octavio Paz, quien expresa que "...la era postmoderna denominación equívoca y contradictoria, como la

idea misma de la modernidad" (citado en Varios Autores, 1996) y decide llamarlo Tiempo sin Medidas.

En fin, este paradigma, no importa con el nombre que se le determine, lo que trata es de orientar el camino a seguir. En este sentido, Paz (citado en Varios Autores, 1996) plantea que la búsqueda debe reorientarse hacia el Oriente como vía para abordar el aquí y ahora. Posición que comparte Umahara (ibidem) al ratificar que Occidente tiene que aprender del Oriente su forma de organizarse en los diferentes ámbitos. No obstante según su forma relativa de ver el mundo, contraria a las dos anteriores Shuichi Kato (ibidem), plantea que Japón no es un ejemplo a seguir, ya que la cultura japonesa no es tan homogénea como la muestra Umahara, (ibidem) al demostrar la existencia de un doble discurso, de una verdad, a medias sobre las bondades de Japón que sólo son para los japoneses, más no para los no japoneses" y propone a EEUU como el modelo a seguir por ser el espacio de lo posible. Por su parte, Yudice, (citado en Sontang y Arenas, 1995) quien califica la visión de Paz como fundamentalista, casi religiosa y poco conducente a la democracia, propone al postmodernismo como vía hacia el logro de la felicidad. En síntesis, -estas son las visiones de varios actores sociales de la realidad convergente actual.

La presencia de estas posturas coincidentes y divergentes sólo demuestra la existencia, de las verdades relativas. Por eso es que surgen diferentes interpretaciones o construcciones de los actores sociales sobre un momento convergente. Se construyen representaciones sociales entendidas como percepción, interpretación y simbolización de aspectos de la experiencia que producen actores sociales en su participación en la vida social. (Mato y otros, 2000).

No obstante, se hace necesario asumir este momento de transición con una visión comprensiva del viejo orden. No es con una visión negativa sobre la base que debe sustentarse el nuevo orden. La modernidad estableció, en su momento, un orden en el caos de La Ilustración, restableciéndolo con la búsqueda de la verdad a través de la razón. Se lograron grandes avances científicos en diferentes áreas que repercutieron en todos los campos: físicos, biológicos, psicológicos, filosóficos; así como también en los ámbitos sociales, políticos, económicos, religiosos, culturales,

éticos., entre otros. Pero se desvió, se agotó y en consecuencia, actualmente se vive un momento de transición.

Las transiciones están cargadas de tensiones, producto de la resistencia al cambio de unos por la emergencia o surgimiento de los otros. El cambio de paradigma que implica concebir que: la verdad absoluta no existe porque ésta es producto de la interpretación que hacen los actores sociales; que la realidad no existe porque lo que existe son interpretaciones; que el tiempo y el espacio, que han sido magnificados, no existen porque son creaciones del hombre, no puede darse sino en un "espacio tensional problemático" Parra (2001).

Es por eso que es necesario comprender y aprehender que la realidad real, el tiempo y el espacio están fuera del ser humano. Lo que existen son construcciones, Interpretaciones, creaciones que éste ha hecho de ellos. Creer lo contrario sería una ceguera del conocimiento tal como lo expresa Morín (1999). Precisamente lo que existen son constructos, producto de una visión de mundo de una entidad compleja. Esto responde a un espacio y a un tiempo dentro de un contexto global que, en opinión de unos, es consecuencia de las interrelaciones entre actores sociales provenientes de diversos espacios: transnacionales, nacionales o locales y sus respectivos sistemas de interpretación y prácticas asociadas a ellos.(Matos y otros, 2000). De ahí que se requiera reflexionar.

Pero esta reflexión debe fundamentarse en el respeto como principio ético, a los constructos del ser humano conformado dialógicamente de razón y emoción, y conceptualizado como una unidad en la diversidad multidimensional dentro de un contexto local con conciencia de lo global, inmerso en un mundo convulsionado por fenómenos de interconexiones e interdependencias y signado por la globalización. En esta línea, Morín (1999) propone que al ser humano hay que concebirlo en su esencia y en sus relaciones dentro de un contexto tomando en cuenta las dimensiones que lo conforman como la parte en el todo y el todo en la parte. Es decir, atendiendo al principio holográfico.

Reflexión que debe asumir el hecho de, que ha llegado el momento de que se produzca una "valorización global de las identidades- individuales" (Robertson citado

por Sontang, 1995) en sentido estricto y ampliado. En consecuencia, esa reflexión sobre la búsqueda de vías adecuadas que den respuesta a este ser humano, en este momento convergente, en este momento de transición debe hacerse no trasladando modelos existentes por muy exitosos que hayan sido, sino sustentada en las realidades relativas con conciencia del contexto. Morín (1999), al respecto, insiste en que cualquier conocimiento. y agregaría. *acción* sobre el ser humano deben ser contextualizados

Finalmente, la reflexión debe percibir a la localidad en la globalidad, la existencia del uno en función de la conciencia de la existencia del otro. No debe ser de otra manera, sólo así se podrá crear una identidad con conciencia de lo colectivo, una identidad local con conciencia de lo global. Éste es el reto que nos corresponde asumir: la formación de una construcción antro-po-ética que pueda adecuarse a las exigencias del contexto sin perder su identidad local con conciencia de lo global. La reflexión está abierta...

Conclusión

Una vez culminado este trabajo y para ser coherente con su estructura, las conclusiones fueron elaboradas en correspondencia con cada aspecto.

Con respecto al primero, se puede concluir que el trabajo de Morín (1999) cumplió con los requerimientos establecidos por la UNESCO, que se enmarcan dentro de un discurso que propone una educación para paz y la equidad en un mundo de guerras y de desigualdades sociales. Este discurso, loable por demás, deja en el vacío como lograr el acceso a esta educación de las mayorías; ya que está prácticamente restringida a los que poseen el poder económico.

Esto nos conduce a realmente no concluir, sino a reflexionar que aunque el discurso mundial dice que la educación es gratuita y para todos, lo que en realidad es gratuito es la permanencia en las instalaciones educativas. Esto trae como consecuencia, que converjan dos tipos de actores sociales: uno, una élite por supuesto, que podrá responder a los retos que impone la era del conocimiento y el otro, la mayoría, que en el mejor de los casos, sólo serán unos analfabetas

funcionales. ¿Será que en este mundo de realidades relativas se le suma la de la realidad del discurso?

Con respecto al segundo, la relación epistémica nos confirma la preocupación que los actores sociales de los diferentes Estados-Naciones tienen con relación al panorama mundial, en este momento de transición hacia la era del conocimiento y el papel de la educación en los cambios que deben asumirse. Unos proponen unas vías y otros proponen otras divergentes, coincidentes, complementarias, partiendo de lo local o de lo global pero todavía sin resultados concretos. Por lo que esto nos conduce nuevamente a no poder concluir sino a reflexionar sobre el porqué los diferentes actores sociales de diferentes espacios y tiempos no han podido crear una educación que conduzca realmente a la paz y a la equidad. ¿Será que poseen un alter ego aquellos que tienen en sus manos la creación de políticas que conduzcan hacia esa educación para la paz y la equidad al que no le interesa o no le conviene tal educación y hace que disfracen el discurso?

Finalmente, en lo que se refiere al tercer aspecto, la conclusión a la que se llega desde esta realidad relativa, en este tiempo y en este espacio enmarcado en el tiempo, es que hay que crear una antropo-ética fundamentada en la identidad y la otredad como principios básicos.

Referencias

- Lanz, R (1992). *Cuando todo se derrumba*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.
- Mato, D. y Otros (2000). *América Latina en tiempos de globalización. Cultura y transformaciones*. Caracas: .Cipost, UCV, UNESCO:
- Mieres, F (1995). *El orden del caos. ¿Existe el tercer mundo?* Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- Morín, E (1994). *Introducción al Pensamiento Complejo*. España, Editorial Gedisa.
-(1999). *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- (1999). *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. París: UNESCO.
- Parra, G (1997). *Ecoeducación, una estrategia para reestructurar la educación*, Comentario de la ponencia de Edward Jir. PhD presentada en XLVII Convención Anual de Asovac, Valencia, Edo. Carabobo

- Pérez, C (1992): *Cambio técnico, reestructuración competitiva V reforma institucional en los países en desarrollo*. México: El Trimestre Económico, enero-Marzo.
- Sontang, H y Arenas, N (1995). *Lo global, lo local y lo híbrido*. París: UNESCO, Documento de Debate N° 6.
- Solana, F. (1996): *Educación en el Siglo XXI*. México: Fondo Mexicano para la Educación, y el Desarrollo.
- Últimas Noticias (1999). *Suplemento cultural*. 21 de Marzo.
- Varios Autores (1996). *Fin de Siglo*. México: Edit. Mc Graw-Hill.